

Torturas y Represión en Casi Toda Latinoamérica: E. Sábato

- ★ Lo Eluden los Intelectuales
- ★ El Gran Desafío, la Libertad
- ★ Acosado por la Junta Militar
- ★ Los Jóvenes, "Buenos Chicos"

Por CARLOS CANTON ZETINA,
enviado de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 16 de abril.—Amenazado de muerte por "bandas kálfianas" Ernesto Sábato tiembla de miedo y sus manos, convertidas en un manojito de nervios juegan con un lápiz, o mesan los cabellos blancos del escritor argentino o

SIGUE EN LA PAGINA DOCE

Torturas y Represión en Casi Toda Latinoamérica: E. Sábato

Sigue de la primera plana

ayudan a enfatizar sus palabras:

"Tortura y represión ahogan a casi todos los países latinoamericanos, y esto se practica monstruosamente en las naciones del Este. Porque acá siquiera hay la oportunidad de hablar."

Sábato está abatido físicamente pero su espíritu combativo no ha sido doblegado por el régimen militar argentino. Tenso y cansado como está advierte que no dejará de denunciar las atrocidades que se cometen en Argentina y en otras partes del mundo.

Llama "cobardes" a muchos intelectuales que dan la espalda a la realidad, hace un análisis de la censura y al hablar de la democracia en el mundo afirma que: "Es precaria y a menudo despreciable, pero hasta hoy no hemos encontrado nada mejor para alcanzar las futuras comunidades a las que aspiramos".

"El escritor tiene que dar el gran testimonio de su tiempo —asegura—, en amplitud y profundidad. Este es el gran compromiso. Aparte de eso, como ciudadano y ser humano, no tiene sólo el derecho, sino el deber de participar en los grandes problemas de nuestro tiempo que se resumen en uno solo: el de la libertad del hombre. Y el artista y el intelectual están más obligados que nadie a tomar una posición. Y una posición muy explícita. La otra, la compleja, la misteriosa y a veces mística, la

toma con su obra".

Obligado por su médico a reposar y a no dar entrevistas de prensa, Sábato se resiste a hablar con éste enviado, pero finalmente inicia una conversación que varias veces es interrumpida por una frase del escritor: "¡Ya estoy hablando nuevamente de política!".

Una actitud crítica de los intelectuales es indispensable, sobre todo por que "hay grandes palacios en juego que a veces se degradan a la categoría de sofisma: se ataca el cercenamiento de la libertad en el oeste, por ejemplo, en los países llamados burgueses y capitalistas, pero no se abre la boca sobre los dos millones de habitantes de Camboya que desaparecieron".

"Hay otras situaciones que todos conocemos, pero que no todos denunciábamos. Mi posición es difícil por que he denunciado los crímenes y torturas de uno y otro extremo. Quien no haga esto no tiene derecho a hablar", dice.

Esa posición coloca a Sábato en contra de las dos formas de nazismo que manifiesta el mundo y que a su juicio son la derecha y la izquierda porque Hitler murió pero no el nazismo sino al contrario: ha proliferado.

EL NAZISMO ES DESPRECIABLE

—¿Cuál es la diferencia entre uno y otro nazismo?

—Los que secuestraron a Moro en Italia son nazis de izquierda. Yo estoy contra los nazis de izquierda y de

derecha desde hace 30 años. Ambos son despreciables y nefastos.

—¿Hay conciencia entre la juventud sobre ese peligro?

—La inmensa mayoría de los estudiantes latinoamericanos no tienen una clara idea al respecto. Son chicos de buena fe, y es natural que se equivoquen.

—Yo mismo, en mi juventud, combatí como loco en favor de Rusia y no fui comunista de salón: abandoné a mi familia burguesa y luché en serio por el comunismo, aun a riesgo de mi vida. Pero combatir por una revolución que tarde o temprano termina en campos de concentración, policía secreta y gestapo de izquierda, es un error. Lo grave es que lo cometen también escritores que tienen la obligación de ver claro y de denunciar esta enorme falsedad.

—¿Por qué actúan así esos intelectuales? ¿Acaso por conveniencia?

—Unos por cobardía y otros por conveniencia. No creo que por ceguera. Un intelectual que es capaz de escribir buenos libros no puede ser ciego a esta altura de las circunstancias históricas, sobre los horrores que se han cometido en el este. A fin de cuentas, todos los intelectuales viven en el oeste, cómodamente instalados, incluso los que son partidarios del régimen soviético. No co-

nozco a ninguno, con honrosas excepciones, que se haya ido a vivir a los países soviéticos. Todos viven en París, Barcelona, Londres, en los países burgueses y putrefactos que tienen la suficiente libertad para permitirles decir lo que quieren de los países burgueses.

—¿A qué escritores se refiere?

—Al que le venga el saco que se lo ponga. Claro que hay excepciones en la buena literatura latinoamericana. La posición de Vargas Llosa no es la que tenía hace 10 años. En México, Octavio Paz ha asumido una posición digna, similar a la mía. Hay pues escritores que han tenido coraje, lucidez para tomar la única posición que puede ser ejemplo para la juventud, que de lo contrario se equivocaría trágicamente.

En su pequeña casa localizada en los suburbios de Buenos Aires, tapizadas las paredes de pinturas, dibujos y fotografías, Sábato está nervioso pero no le teme al Presidente Jorge Rafael Videla. "No creo que él o algún funcionario del gobierno intente algo contra mí. Le tengo miedo a esas bandas kálfianas que actúan de motu proprio y para congraciarse con no sé quien".

—¿Ante esta situación de intranquilidad que vive ahora, por qué no abandona Argentina?

ODIO Y AMOR A MI PATRIA

—"No me voy por dos razones, por que odio y amo a Argentina y porque considero que la lucha se hace dentro y no fuera".

Recuerda que en España hubo un escritor que declaró que sabía distinguir entre las represiones y torturas del Este y las de Occidente. "Esto, en buen romance, equivale a decir que hay torturas malas y torturas buenas. Un intelectual no puede asumir esa posición. La tortura es imperativo categórico: sí o no. Si se dice que sí en ciertos casos, entonces se defiende a la tortura", añade.

"Esta defensa absoluta de la integridad humana revela hasta qué grado de intimidación ha llegado el hombre. Parecería que lo antipático sería defender ciertas torturas. No, eso es simpático. La gente de izquierda cree que son torturas benéficas para la Humanidad para instaurar al hombre nuevo. No comparto ese punto de vista. Y me entristece que esta posición mía sea antipática, porque entonces el mundo no tiene salvación".

Es por eso que Sábato no culpa a los jóvenes sino a los adultos que saben perfectamente bien cómo es la historia y qué clase de imperativos hay que defender.

Hace unos días, Sábato se negó a participar en la Fe-

ria del Libro organizada por el gobierno, y en la que varios escritores argentinos dieron conferencias sobre sus libros.

—¿Por qué adoptó esa actitud?

—Se prohibieron algunos libros de filosofía, como uno de Henri Lefebvre y ahora, últimamente, una obra de Álvaro Yunque y otra de Vargas Llosa. Después hablan de "imágenes en el exterior" como si no fuera el propio gobierno argentino el que suministra excelentes materiales para una mala imagen del país. Pero no es la imagen que a mí me preocupa, sino los hechos mismos. El gobierno dice que hay que reconstruir el país sobre la base del pluralismo, el diálogo y el disenso. Magníficas palabras, lástima que los hechos digan exactamente lo contrario.

—¿Está usted en contra de todo tipo de censura?

TODOS EJERCEMOS LA CENSURA

—No pertenezco a esa raza demagógica que está por principio contra cualquier clase de censura. Para comenzar todos la ejercemos en nuestra propia casa, mediante nuestra autoridad moral e intelectual, cuando con tal y con tal caribe impedimos que un hijo pequeño trabaje amigablemente con un grande, o cuando tratamos de evitar

que lea un libro para el que todavía no está maduro. El verdadero problema se plantea cuando el Estado lo hace en la vida comunitaria con procedimientos que no son los de las leyes y la justicia. Porque si esa tarea es infinitamente arriesgada cuando se la ejerce con tales recaudos, aun así se han cometido errores, como por ejemplo, el de prohibir "Las flores del mal" de Baudelaire.

Sábato agrega que en un régimen democrático, un juez puede equivocarse y es frecuente que lo haga, dada la condición falible del hombre. Pero en tales casos, el perjudicado tiene la posibilidad de recurrir a tribunales superiores, que corrigen los errores cometidos como ocurrió cuando la obra "Las flores del mal" fue estúpidamente prohibida. ¿Pero quién defiende a los acusados en aquellos regímenes despóticos?

¿Qué podemos esperar de esos personajes kálfianos designados por un poder autoritario? En Alemania hitlerista no fueron ya censores más o menos ocultos, sino hordas enloquecidas las que quemaron millares de libros de los altos creadores de la literatura y del pensamiento universal.

El escritor dijo que era imposible impedir que esas hordas consumieran su horrendo crimen, ya que estaban apoyadas por la po-

licia de un Estado totalitario.

Se le preguntó si la libertad y el disenso pueden ejercer solamente en un régimen democrático.

Sábato respondió: "Sí, a veces los ideales se degradan en su ejercicio. La maldad y el egoísmo, la vanidad y el hambre de riqueza y la sed de poder manchan esos ideales. Sabemos que la Democracia con mayúscula baja a la democracia con minúscula y, por fin, a la que debe ser escrita entre comillas. Pero los regímenes absolutistas también están constituidos por hombres y en consecuencia están sujetos a la corrupción, con la diferencia de que en ellos no hay forma de denunciarla y mucho menos de castigarla. Precisamente la democracia parte de la idea de que el hombre es el lobo del hombre, y para colmo, un lobo corruptible. Y sus principios están de tal manera ideados —a través de milenios de maldades— que tratan de evitar las peores atrocidades que se cometen cuando el engaño sustituye a la verdad y la cárcel a la protesta. Esos famosos «tres poderes» y esa libertad de información son los instrumentos mejor concebidos para lograr que la más perversa de las criaturas vivientes haga el menor daño posible".